

The
Economist

Brasil pretende dar mejor imagen afuera pese a alta inflación

Mientras que la cartera de un inversionista típico de la zona está dominada por los activos brasileños, aquéllas que son de extranjeros están más diversificadas

El gobierno de Brasil ha estado tratando de pulir sus credenciales económicas, abolladas por años de una percepción intervencionista, un crecimiento débil y una alta inflación.

En febrero pasado, la presidenta Dilma Rousseff, trató de persuadir a los inversionistas en el Foro de Davos por primera vez desde que asumió el cargo en 2011.

Ese mismo mes, el ministro de Hacienda de ese país, Guido Mantega, presentó un presupuesto revisado para 2014 de 44 millones de reales (19 millones de dólares) en recortes y un objetivo para el superávit primario (es decir, antes del pago de intereses) de 99 millones de reales, o 1.9% del Producto Interno Bruto (PIB).

En los últimos días, sin embargo, la credibilidad del gobierno ha sido golpeada.

Primero porque el 13 de marzo pasado, Mantega admitió que los nueve millones de reales destinados para apuntalar los servicios de electricidad dependen de la energía hidroeléctrica, pero no son suficientes, por lo que se necesitarían otros 12 millones de reales.

El Tesoro tendría que poner hasta cuatro mil millones de reales, financiados en parte por el aumento y los altos impuestos. Los restantes ocho mil millones de reales provendrían de préstamos bancarios para la Cámara de Comercialización de la Energía Eléctrica (CCEE), un organismo de compensación para el mercado de la electricidad. Así, el costo se trasladará a los consumidores, aunque después de las elecciones generales de octubre.

¿Por qué los bancos privados prestarían ese tipo de dinero a una entidad privada sin activos? No está claro. Prestamistas controlados por el Estado pueden tener que intervenir.

Después, el 17 de marzo el ministro de la Seguridad Social, Garibaldi Alves, dijo a *Valor*, un diario de negocios, que el déficit de 40 mil millones de reales para pensiones, incluido en el presupuesto revisado, considerado como demasiado optimista no se había discutido con la dependencia que encabeza. Incluso reconoció que la cifra estará más cerca de 50 mil millones de reales, igual a la del año pasado, y en línea con las estimaciones del sector privado.

REACCIONES VARIABLES

Con titulares como éstos, no es de extrañar que los inversionistas brasileños se mantengan pesimistas. Más desconcertante es el hecho de que sus homólogos extranjeros parecen estar menos desalentados. ¿Esto es porque los brasileños, alimentados con una dieta diaria de

noticias tan amarga como la anterior, están mejor informados que los extranjeros acerca de la verdadera condición del país?, ¿o las opiniones locales se agriaron por editoriales que acompañan a los artículos de opinión que tienden a ser de muy críticos a furibundos contra Rousseff y su gobierno?

En un reciente artículo del diario *Valor*, Tony Volpon, un corredor de la firma Nomura, ofrece una explicación alternativa.

Mientras que la cartera de un inversionista típico de la zona está dominada por los activos brasileños, las de los extranjeros están más diversificadas.

“Cuando decimos que los inversores extranjeros están más optimista acerca de Brasil, siempre hay que añadir que es en relación con otros mercados emergentes”, expuso.

Una razón importante para el relativo optimismo de los extranjeros es el estado sólido de las reservas de divisas de Brasil.

NOTAS

Como la liquidez global se seca, el argumento es que Dilma Rousseff no tendrá más remedio que **seguir con su acto.**

44
MILLONES
de reales fue el presupuesto revisado para el 2014

ALTAS TASAS. DESCONTEO SOCIAL

Sin embargo, una de las principales causas de descontento local son las altas tasas de interés, impulsadas por la persistente inflación de alrededor de 6% anual. Inversores institucionales de occidente aún pueden tomar préstamos baratos en casa y tener dinero en Brasil, donde pueden llegar a ganar 12.75% al año durante un lustro, en comparación con 11.1% en Turquía, 8.95% en India, 7.9% en Sudáfrica o 5.1% en México.

Pero Volpon también piensa que los extranjeros, incluyendo a las calificadas como Standard & Poor's, que hace una semana evaluaba la posibilidad de rebaja de la deuda soberana del país, tiene razón sobre mejorar las operaciones financieras después de las elecciones (que Rousseff podría perder).

Apunta a una correlación inversa entre los flujos de capital y la calidad de la formulación de la política económica.

Factores externos empujan el capital hacia los mercados emergentes dándoles espacio para perseguir las malas ideas.

Esto, argumenta Volpon, ocurrió en Brasil: fue durante el auge de los *commodities* en 2011 cuando Rousseff, con dinero en abundancia, siguió la corriente en cuanto a sus instintos intervencionistas.

Sin embargo, no fue hasta que la Reserva Federal de Estados Unidos dio a entender que pondría fin a su política monetaria ultraflexible que los inversionistas extranjeros comenzaron a moverse.

Como la liquidez global se seca, el argumento es que la mandataria brasileña no tendrá más remedio que seguir con su acto.